



PARENTACION
Y AFECTUOSO SENTIMIENTO
QUE LA M. N. Y M. L. CIUDAD
de Pamplona, cabeza del Fidelísimo Reino
de Navarra

CONSAGRÓ Á LA MEMORIA

*DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL
Francisca de Braganza y Borbon,*

REINA DE LAS ESPAÑAS,

EN LAS MAGESTUOSAS EXEQUIAS
que con fúnebre pompa celebró en su Igle-
sia Catedral en los días 19 y 20 del mes
de Enero del año 1819,

ESCRITAS

*POR EL LIC. D. XAVIER MARÍA
de Arvizu y Echeverría, Abogado de los
Reales Tribunales, é Individuo del Real
Colegio de la misma Ciudad.*

PAMPLONA:

IMPRENTA DE LONGÁS. 1819.

Con las licencias necesarias.

INTRODUCCION.

Siempre han sido atributos inseparables de la Imperial Ciudad de Pamplona el acendrado amor y la constante fidelidad á sus Augustos Soberanos: conaturalizada con virtudes, que tanto la ensalzan, no ha podido oír en apatía el padecer de aquellos, ni mirar con indiferencia sus desgracias; grabados en su generoso pecho esos tiernos afectos, han egercido tan dulce y poderoso imperio en los sentimientos de los dignos Magistrados, que jamas sin honor han ocupado los Escaños del Consistorio que fija su vista en el alzado Trono que regeneró el inmortal Peláyo, ha podido apenas vislumbrar de lejos el luto ó el quebranto, cuando ya lo han hecho suyo, y comunicadolo en rápido curso á las almas de los leales Pamploneses: entonces se ha dejado ver, no sin sorpresa

de los que desconocen la delicadeza del amar, una misma palidez, un mismo dolor, y solo el aspecto lúgubre de la pena en la alterada faz de todos cuantos tuvieron por patria la capital de la antigua Vasconia.

La fidelidad y el amor que tanto sensibilizan los corazones, do reciben grata acogida, si hablar pudieran, dirian en su idioma de la verdad, que Pamplona, la siempre Leal Pamplona las ha consagrado dentro de sus temidos muros un Templo, nunca profanado, donde las tributa los mas puros é inefables holocaustos; no de otro modo podrian explicarse, pues olvidar no saben, que si la España llora el infortunio de sus Reyes, Pamplona siente el punzante dardo que lo ha causado.

Tal ha sido desde su primera creacion; asi la vieron las pasadas generaciones, y si dado las fuera alzarse de lo hondo de los sepulcros en que sumidas yacen, vieran hoy á la Imperial Pamplona plañir á la par con su bien amado Monarca el Señor Don Fer-

nando VII la temprana muerte nunca bastante llorada de su virtuosa compañera, y nuestra adorada Reina Doña Isabel Francisca de Braganza y Borbon.

Era el ornamento del Trono Hispano: Madre la mas tierna de sus Vasallos, y la esperanza de los pueblos y provincias de la Monarquía Española, que la miraban como un fecundo plantel de inmarcesibles felicidades; pero fugaz el bien huye del hombre con la presteza del relámpago: Isabel malhadada acreditó esta verdad, pues cuando apenas llegó á descubrir el germen de las sublimes virtudes que envejecian su pecho, desapareció de entre sus hijos dejando huérfano el suelo Ibero.

La parca despiadada privó á Pamplona del caro objeto que hacia sus delicias; si concedido la fuera hubiera osado vengarse de tamaña ofensa, pero ya que debe sufrirla sometiéndose á los decretos siempre justos del Eterno Dios, la quedaba el religioso recurso de dirigir y tributar fúnebres obse-

quios á la memoria de su Augusta Soberana.

Llenó con efecto estos deberes de Religion y de gratitud: fácil la fue llevarlos hasta su ultimo complemento, pues cuando impera el corazon y la voluntad es impelida del amor, nada hay invencible: su egecucion no satisface por sí sola los estímulos de su insondable fidelidad; quiere ademas Pamplona que la noticia de los magestuosos y solemnes homenages que ha dedicado á el Alma de su Soberana, circule de pueblo en pueblo, de provincia en provincia, y de unas á otras generaciones: aspira anhelante á que en rasgos inmortales quede impresa la pesadumbre que aflige su latiente pecho: empresa es tal vez insuperable: copiar la pena, esplicar con dignos caractéres las amargas impresiones del dolor, poner á la vista del entendimiento la intensidad de un agudo pesar, cual fue el de la fidelísima Ciudad de Pamplona cuando supo la fatal nueva de la muerte de su Soberana, son afectos que huyen del pincel inesplicables comociones

que no se sujetan á la pluma: la mia, novel é inesperta, podrá muy menos delinear con el vivo color que se merecen tan profundos y delicados sentimientos que hasta se deslizan de la imaginacion.

Empero necesario es hacerlo; una Deidad, la Gratitude hermosa, que mas que otras virtudes honra á quien la consagra sus votos, lo pide ansiosa; su dulce y estimulante voz no puede ser desatendida: Pamplona excitada por el amor, por la fidelidad, y por la preciosa gratitud á sus Príncipes ¿habrá de sentir estérilmente la pérdida funesta de su Isabel? ¿Consentirá que su sensibilidad, su ardiente pena, sus fúnebres plegarias, los tristes holocaustos que ha elevado al ser supremo en los dias de sus sentidas Exequias, queden olvidados y para siempre envueltos entre las pavorosas sombras del silencio? Lejos de mi tan desolante idea; lejos la baja timidez que ceder pueda en descrédito del digno renombre que ha merecido de sus Reyes la N. y L. Ciudad de Pamplona.

Los magníficos , fieles , y bien amados de la que fue su Soberana , deben á todo trance dejar impreso á la posteridad un testimonio de su gratitud , que si explicar no pueda con rasgos acabados los grados todos de su tierno padecer , al menos dé una idea de lo que sintieron , por las muestras exteriores que dieron de su luctuoso quebranto.

Llega á Pamplona la funesta nueva de la muerte de su Soberana , y hace pública demostracion del sentimiento que la oprime.

Se gozaba esta Imperial Ciudad en la satisfactoria esperanza de que el próximo alumbramiento de su amada Reyna daría , en venturoso fruto , un Principe , que asegurase la sucesion al Trono que la heroica España supo arrancar de las ambiciosas manos del Tirano de la Europa , aherrojado ya , y opreso para siempre en justo premio de su desmedido orgullo : habia alzado al

Dios de las misericordias sus fervientes y religiosos votos para tocar tan suspirado momento : un prestigio engañoso la anunciaba solo felicidades , y venturas solas : mágicamente ponía á su vista el cuadro mas lisongero ; su Augusta y sensible Soberana acariciando al tierno bástago de la familia de Borbon y Braganza ; ese ser inocente retornando á su Madre sus gratas caricias , y presagiando con sus nobles facciones el esplendor , que un día era de dar á la Diadema Española ; lo miraba crecer á la augusta sombra de la virtud , y formarse por el modelo de sus Inclitos Padres ; ya lo veia entronizado , dispensando bienes , y consolidando la gloria de la española gente : tal era el pensar de la Ciudad de Pamplona , pero ; cuan vanas fueron tan seductoras esperanzas ! El Omnipotente Dios lo habia predispuesto de otro modo en el sagrado libro de los decretos eternos : no hubo criado á la candorosa Doña Isabel de Braganza para vivir largos años entre los hom-

bres : la marcó para la mansion celestial, y en la noche del dia veinte y seis de Diciembre la llevó á mejor vida.

Pamplona perdió en ese terrible momento un bien , que ávara idolatraba ; lo perdió , pero su mente aun se gloriaba en su posesion , y corrió hasta su fin el fortunado año de mil ochocientos diez y ocho , sin que motivo hubiera para que huyese ilusion tan encantadora : entró con la misma en el de mil ochocientos diez y nueve , pero ; cuan pocos instantes fue felice ! Hora fatal del dia primero de Enero , tu sola sabes el rayo destructor , que hirió á la fidelisima Pamplona , cuando supo la malhadada noticia de que Doña Isabel Francisca de Braganza habia sido victima de la palida muerte ; fue mucho su triunfo para que no se adelantára á esparcir rumores del denodado golpe , que acababa de fulminar ; llegaron á los Señores Capitulares antes de que abrir pudiesen el pliego del Rey nuestro Señor , y se reunieron pavorosos en su Sala

consistorial , donde entre angustias y ansiedades oyeron leer , en tremula voz , el infausto pliego , cuya copia literal se subscribe.

EL REY.

Magnificos y bien amados míos Alcaldes y Regidores de la M. N. y M. L. Ciudad de Pamplona. Habiendose servido nuestro Señor de pasar de esta á mejor vida á la Reina, mi muy cara y amada Esposa en la noche del veinte y seis del corriente á las nueve y veinte y cinco minutos de ella , he resuelto con el dolor que me debe este tan sensible contratiempo avisaros de ello , para que como tan buenos y leales vasallos cumpliendo con vuestra obligacion dispongais que en esa Ciudad se hagan las honras , funerales y demostraciones , que en semejantes casos se acostumbran. De Palacio á veinte y ocho de Diciembre de mil ochocientos diez y ocho. = YO EL REY. = Por

mandado del Rey nuestro Señor. = *Juan Ignacio de Ayestaran.*

Un pavoroso silencio se apoderó de este Ilustre Senado al ver escrita en caracteres ciertos la muerte de su Soberana: la opresion del dolor, estampada en su congojoso rostro, muda, pero espresivamente anunciaba la honda impresion, que hubo producido en su pecho tamaña desventura; mas como los males desmedidos permanecer no pueden tiempo largo encerrados, llegó por fin á estallar, y se desahogó la pena en lagrimas disuelta; no desdoran las que vierte la ternura, son el tributo mas honroso de la sensibilidad; y asi es que nunca los Magistrados de Pamplona se creyeron mas dignos, que cuando notaron sus ojos bañados con los raudales de la dulce ternura; preciso era se esforzaran á contener su emocion, cada vez mas animada, para dedicarse á cumplir los deberes de su amor y de su celo religioso, y ya que su inquieta pesadumbre no les permitia tomar de pronto acaba-

das resoluciones, si se apresuraron á determinar que el público, no menos angustiado, vistiese lugubres ropas, que digesen uniformidad con la negra y amarga cuita, que estaba taladrando su interior, y aun dibujada en su pálido aspecto.

Se distribuyeron en seguida á los Señores Capitulares las diversas comisiones, indispensables para consumir noble y magestuosamente la funcion lúgubre, que era de consagrarse á los Manes de la difunta Soberana: unos tomaron á su cargo el arreglo y disposiciones de los lutos, otros el ir en legacia al Ilustrísimo Señor Obispo en solicitud del competente permiso para el universal clamoreo de las campanas de todas las Iglesias, y otros en fin el activar la construccion del Capelardente.

Con la mayor rapidez dieron todos cabo á sus respectivos encargos, y á los pocos dias se vió erigido en el punto centrico de la Iglesia Catedral un alzado y pavoroso Panteon, que cuasi frisando con las altas bóbe-

das de ese Santo Templo , fue admiracion de los que supieron la brevedad del tiempo, en que se construyó.

Su mole colosal contaba hasta cinco cuerpos: su vase ocupaba todo el espacioso ámbito , que media desde uno al otro Pulpito, y de estos á las rejas del presbiterio ; dos anchurosas escalas abrian el ascenso ó suvida al primer pavimento, colocadas en los frentes contrapuestos de la capilla mayor, y del coro ; Orlaba y defendia los extremos de su diametro por sus cuatro costados un agraciado balaustre , que daba vista á los cuatro restantes tramos que iban estrechandose proporcionalmente , formando una hermosa figura piramidal. Las negras bayetas que cubrian toda esa maquina, los sepulcrales emblemas de que estaba sembrada , los bellos geroglíficos y metros alusivos á los conceptos que expresaban , y el número infinito de luminosas antorchas y achas de amarilla cera, que en tremula agitacion ardian al derredor, y en todos los puntos del Catafalco inspira-

ban á un tiempo mismo el pavor, la ternura , el respeto y las lágrimas.

Todo era tétrico , austero , y horroroso, pero lo que mas conmovia la piedad , y enternecia el sentimiento era la regia Tumba, que colocada á la cabeza de la piramide representaba el fúnebre lecho, en que yacia el yerto cadáver de nuestra Soberana ; Urna, que al traves de verse esmaltada de galones de oro , sosteniendo fastuosas almohadas, Corona y Manto Real , descubria su duelo en un paño de terciopelo negro, que hiriendo sensiblemente la vista de los que sumidos en el dolor la elevaban hasta la altura en que descollaba, infundia respetuoso silencio, pávido acatamiento , y llanto de ternura y de desconsuelo , como que recordaba misteriosamente nuestro comun infortunio , y desolacion.

Esta se iba progresivamente sintiendo mas de cerca conforme se aproximaban las fúnebres ceremonias. La mañana del dia 13 fue la designada para dar el pename al Ex-

excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don José de Ezpeleta , Conde de Ezpeleta de Beire, Virey y Capitan General de este Reino: ese primero, y público acto debía solemnizarse con todas las señales de Magestad; y al efecto invitó la Ciudad á sus vecinos para que la acompañasen desde su Casa de Ayuntamiento: se congregó en ella la precitada mañana, decorada con el respetable y melancólico traje, propio de las circunstancias y analogo al estado de su luctuoso corazón: se dejaron ver á poco rato en la Sala Consistorial los vecinos de la primera Nobleza, y demas clases, que cubiertos de negras vestiduras denotaban de lejos su tristeza; esta fue subiendo de punto al ver el aparato lúgubre de los Señores Capitulares, y las enlutadas colgaduras, en que se habia cambiado el alegre carmesí que antes hermoseaba el Dosel, y los asientos de la Sala del Consistorio, de cuyo lienzo principal pendia el Retrato de nuestro condolido Monarca, que por los claros de una transparente

gasa parecia dejarse ver entregado al dolor, y en tiernas lágrimas anegado.

Hubieron todos de retirar sus enternecidos ojos de tan dolorido cuadro para no prorrumpir en destemplados sollozos, y fue un acaso feliz que en aquel crítico momento hubiese llegado el de la salida para el Palacio del Excelentísimo Señor Virey. Dióse la voz, y cual si todos la esperasen ansiosos, antes de terminar su sonido se vió aquella Ilustre asamblea desfilir con grave y pausado movimiento: los vecinos que componian numeroso acompañamiento, precedian en diversos grupos; seguian en pos de ellos los Timbales de negro embayetados y flojos sus parches, para que al tocarlos la mano trémula del Atabalero que igualmente de negra ropa iba vestido, no diesen otro sonido que el de la tristeza: los ensordinados Clarines se veian detras con enlutadas Dragonas, dando de trecho en trecho al viento alado melancólicos ayes, los que eran correspondidos en ecos dulces por los suspi-

ros tiernos de las sensibles Damas que en-
vellecian los balcones y ventanas de los edi-
ficios del tránsito: los tres Tenientes de Jus-
ticia manifestaban á corta distancia, y en
pasos graves el dolor que los desanimaba;
con igual gravedad se movian los tres Fie-
les de largas y obscuras capas cubiertos,
llevando sus mazas de tafetan vestidas.

Á corto trecho se dejaba ver la impo-
nente lúgubre pompa de los Señores Regi-
dores y Secretario de Ayuntamiento, que
de dos en dos, y guardada la separacion
que pedian sus tendidas caudas, rastreras
por el suelo, inspiraban la impresion del
pesar, que en su interior latía á los asom-
brados expectadores, que llenaban los por-
tales, y avenidas de las calles del paso: co-
ronaban la marcha los tres Regidores Cabos
con las mismas insignias de magestuoso due-
lo, y con igual continente de respeto y de
pabor.

Llegaron á Palacio, y abriendo calle la
multitud del acompañamiento, fue pasando

la Ciudad, precedida del Señor Cabo pree-
minente, y en pos por órden progresivo
fueron entrando todos los Señores Capitu-
lares y el Secretario en la Sala principal, que
es la destinada para semejantes cumplidos,
donde ya esperaba el Excelentísimo Señor
Virey con el correspondiente uniforme de
Capitan General y luto Militar, descubier-
to bajo el Solio, al que adornaba un Retrato
de nuestro Soberano: colocados en los asien-
tos, que eran preparados en forma de Es-
trado, y manteniéndose de pie los vecinos
dentro de la espaciosa Sala, el Señor Regi-
dor preeminente Don Cristoval María de
Ripa y Jaureguizar, dueño de los Palacios
de Cabo de Armería de Ripa y Jaureguizar,
cumplimentó á S. E. diciendole: „los vecinos
„de la M. N. y M. L. Ciudad de Pamplona,
„partícipes inseparables de las penas de su
„amado Monarca, vienen á manifestar á V. E.
„los sentimientos de dolor que los acompaña:
„en situacion tan sensible, Señor Excelentísi-
„mo, dirigirán sus ruegos al ser supremo pa-

„ra que colme de Gloria á una Reyna, cuyas virtudes prácticas harán que su memoria sea eterna en los venideros siglos” : este razonamiento tan patetico, como espresivo de la situacion amarga, en que se hallaba la Ciudad, fue contestado por S. E. con otro igualmente energico que acreditó no ser menor la pena que lo afligia : se finalizó asi aquel pesaroso cumplido, y previo el debido acatamiento, salieron de la Sala, primero los vecinos, y despues los Señores Regidores, y en el mismo órden que caminaron á la Casa de S. E. regresaron á la del Consistorio, de cuyo portico saludaron en despedida, y con gracias, á los que formaban el acompañamiento.

Asi cumplidos los primeros deberes del respeto, y principiados á satisfacer los vehementes estímulos de consumir los mas patéticos, solemnes, y cristianos sacrificios por el Alma de su bien amada Isabel, hubo la Ciudad de contener dentro de su agitado pecho esos sus anhelos, hasta que el

Excelentísimo Señor Virey, Supremo Consejo, y demas Tribunales celebrasen sus Exequias; las solemnizaron en los dias diez y ocho, y diez y nueve, y sin dar lugar á que terminara su carrera, y se sepultase en las hondas sinuosidades del Oceano, el sol, que herloseaba el orizonte de Pamplona en ese dia diez y nueve, se apresuró á comenzar las regias honras en aquella misma tarde: á la hora de las tres se reunió en su Casa de Ayuntamiento, á la que concurrieron los Señores Consultores que habian sido Capitulares en el año anterior, y un numeroso y lucido concurso de Caballeros, y vecinos, todos con riguroso luto; cuando el espiritu se halla poseido de la impresion del pesar, lo preocupa la tristeza, y es violento el descender á los ceremoniosos cumplidos, que exige la civilidad y la politica; así se verificó en ese momento, pues sin distraerse del obgeto primario, y sin por eso vulnerar las leyes de la urbanidad, solo se trató de emprender la marcha fú-

nebre á la Iglesia Catedral, la que se hizo en la forma siguiente.

Iban primero dando expresivas señales de su compuncion, y amor á la mejor de las Reynas, los Ciudadanos todos del acompañamiento en diversos pelotones, y á un grave silencio entregados: tras de ese grandioso y respetable cuerpo en porciones dividido, se dejaban ver por entre la obscuridad de sus vestiduras los clarineros, y timbaleros, presagiando el duelo de la afligida Pamplona, con la tenebrosa voz de sus clarines y atabales; en seguida caminaban con uniforme y mesurado movimiento los tres Tenientes de Justicia, simbolizando la austeridad y silencio, con que debía sentirse la pérdida dolorosa de la Temis Española; despues se presentaban en dos filas los Señores Consultores cubiertos de ropa talar, y llevando las pavorosas sombras de la melancolia en sus semblantes, que apenas verse podian por ocultarlos las anchas y caidas alas de los sombreros que oprimian sus ca-

bezas; les precedian dos Fieles, que con sus pesadas y enlutadas mazas imponian terror y tristeza: otro Fiel cerraba la marcha de los Consultores, colocado en el centro de la calle, y siendo tenebroso anuncio de la llegada de la Ciudad.

El magestuoso continente de este Ilustre Senado espresaba con viveza tal la afflictiva pesadumbre de los doloridos corazones de todos, y cada uno de sus fidelísimos miembros, que posible no era mirarlos sin impresionarse de los sentimientos, y pánico terror que comunica el aspecto de la muerte: se veía á los despavoridos Espectadores de todos sexos y edades, que cerraban las avenidas, portales, ventanas y balcones de las calles del tránsito, recorrer ansiosos las dos ileras, que formaban los Señores Capitulares, y tornar presurosos su vista del uno al otro, como dudosos de si eran cuerpos vivos, que por sí se movian, si espectros, ó si cadáveres, que conducia la muerte á sus tortuosas y sepulcrales cabernas: tal era

el caminar lento, y grave de los Señores Regidores, y tal su actitud uniforme, que ni aun mirando al Señor Alcalde, y los tres Cabos, que coronaban por medio de la calle aquella luctuosa procesion, podian desengañarse los ojos de que no eran frias imagenes de la parca, sino hombres, que poseidos del quebranto, y dominados por la pena habian hecho suyos los caractéres espantosos de la pena misma.

Esa ilusion de los ojos, hubo de ser desvanecida por el encanto del oido; ocioso y distraido estaba el de todos los que á la Ciudad observaban, cuando lo sorprendió plácidamente la dulce armonía de una música Militar que en pos de los Señores Capitulares lúgubre y melifluamente sonaba al diestro esfuerzo y suave aliento con que una gallarda porcion de los Jóvenes que regeneran y engalanan á Pamplona, se hubieron empeñado en obsequiar y solemnizar por su parte las augustas Exequias y memoria de su Soberana; su noble objeto fue

el de plañir su muerte, y supieron contristar, aunque plácida y gratamente, al inmenso concurso que absorto los escuchaba: á la espalda de tan marcial, lucida juventud, iba escoltando á la Ciudad la brabura militar de un piquete de soldados del Batallon de Voluntarios de Barcelona que guarnece esta Plaza, los que sobre añadir el ultimo realce á la funcion, servian de Escudo á los Regidores, estrechados por el atropellante gentio que ya por participar mas de cerca del sentimiento, ó ya por un efecto de su agitada curiosidad los cargaba y oprimia.

En esta forma llegó la Ciudad al anchuroso pórtico de la Iglesia Catedral, cuya maravillosa fachada inmortaliza el nombre del genio que la ideó, y puede competir en grandeza, primor, bella arquitectura, y delicadeza de su construccion con las acabadas obras que subliman el renombre de la soberbia Mémfis, de la fastuosa Roma, y de los Monumentos que en lo antiguo me-

recieron denominarse las maravillas del Mundo : el ostentoso circo que en su vistosa estension sirve de Atrio á la Santa Iglesia, sufría sobre su enlosado pavimento un inmenso pueblo que esperaba anhelante la doliente pompa, y mas por urbanidad que por deseo permitió la apertura de una angosta calle por donde pudieron apenas lograr los Regidores la entrada en el Templo: el religioso aparato por todo el esparcido, hubo de tener poderío tal en los ya compungidos capitulares que parecieron animados de las últimas amarguras del dolor y tristeza: identificados con la lúgubre gravedad de aquel sacrosanto lugar, se dirigieron por la Nave del diestro lado, á cuyo extremo hicieron mansion los Consultores, y progresivamente los Señores Regidores para dar tiempo á que fuesen desfilando de uno en uno en orden gradual: en el pequeño momento que duró esa inmóvil actitud, hubo oportunidad para fijar la curiosa atención en los semblantes de los que componían tal

inclito Senado, y no se presenta así pavorosa la negra nube con que el ser supremo esconde la claridad de los Cielos, cuando en tronante tempestad manifiesta su poder, y amenaza al hombre extraviado de la virtud, como era imponente, dolorida, y tenebrosa la faz sepulcral de los estáticos Capitulares, de modo que sin mancillar la pureza de la verdad, puede afirmarse, que nunca su exterior por entre la opacidad de los lutos, espresó mas vivamente la opresora pena, que consumía sus sensibles corazones; la yel de la amargura y del quebranto, que despedazaba sus fidelísimos pechos, se veía brotar por sus marchitos y macilentos rostros, en tal manera, que no era dado mirarlos, sin convencerse de que, extasiada su imaginación les había puesto bajo sus melancólicos ojos las yertas cenizas, y el frío, aunque bello, cadáver de la infortunada Reyna, que les había robado la traidora cuanto despiadada muerte; tal era su continente y tal la impresión que causó en los

sensibles Expectadores , que los sollozos , la desolante afliccion y las emociones de la ternura fueron los dolorosos sintomas que en sus alterados semblantes se descubrian , y á despecho de sus esfuerzos publicaban la compuncion de su espiritu.

Se rompió este silencioso parasismo desprendiendose magestuosamente de aquel estatico cuerpo , primero el Señor Alcalde , y hollando con grave planta el Estrado , que era construido con bancos de negro forrados , desde el coro hasta el palido Capelardente , hizo una genuflexion , y en proporcionadas distancias siguió hasta las escalas del enlutado Panteon , cabe el cual repitió tres reverencias ; practicaron igual reverente obsequio á la Magestad simbolizada en la urna del Tumulo los Señores Regidores , y mesuradamente fueron ocupando los asientos que eran dispuestos á la parte del Evangelio , en la forma siguiente :

Don Manuel de Ezpeleta Alcalde , inmediato al coro , y en seguida

Don Cristoval María de Ripa Jaureguizar , Dueño de los Palacios de Cavo de Armería de Ripa y Jaureguizar.

Don Benito de Antillon.

El Licenciado Don Joaquin María de Tafalla , Abogado de los Reales Tribunales y Colegial del Real de Abogados de Pamplona.

Don Juan Luis de Mutuberria.

Don Andres de Igúzquiza.

Don Victoriano de Esain.

Don José Leon de Viguria.

Don Pedro Xavier Astrain.

Don Francisco Aznarez.

Don Pedro Juan Latasa.

Don Luis Serafin Lopez , Secretario.

Don Joaquin Pablo Lacarra , Capellan Real y de la Ciudad y

Don Ramon Irañeta , Tesorero.

En los bancos , tambien cubiertos de negro , que estaban colocados frente á los de la Ciudad en el lado de la Epistola se situaron los Consultores , y en pós de aquellos

y de estos se sentaron y distribuyeron los vecinos del acompañamiento en los diversos asientos que se habian predispuesto con ese objeto de ante mano.

No bien se hubieron ordenado en esa forma , cuando resonó por todos los ángulos de la Iglesia el canto, y música fúnebre, con que desde el coro empezó á acompañar en dulce y melancólica armonía las vísperas y nocturno , en que ofició el Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis de Pontifical, realzando aquellos religiosos cultos ; se cantó á luego por el muy Ilustre Cabildo un responso con tan grata conuinacion de voces, y placida consonancia de instrumentos, que introduciéndose delicadamente por los oídos de los concurrentes , y descendiendo hasta lo íntimo de sus corazones , no pudieron ocultar , que los habia mágica y religiosamente electrizado y conmovido los afectos mas tiernos de devocion , respeto y compuncion.

Terminado ese primer acto de religion

por la memoria de la mejor de las Reynas, prestó la Ciudad tres fervientes acatamientos ante el Real Panteon, y regresó vertiendo lágrimas , en el mismo orden , y con el propio acompañamiento á su Casa Consistorial, habiendo sido preciso iluminar las calles del tránsito con muchas y diversas achas de cera , porque la obscuridad de la noche comenzó á difundir sus horrores, aumentando el luto de los Ciudadanos de Pamplona.

La esplendente aurora hubo apenas desplegado el manto , que cubria el horizonte de esta Ciudad , y dado muestras de que ya despuntaba el día diez y nueve , cuando en la Iglesia Catedral resonaban los cánticos sagrados , las plegarias religiosas , y los cristianos sacrificios dedicados á la Alma de la virtuosísima Doña Isabel Francisca de Braganza y Borbon , cuya buena memoria será venerada y conservada, á despecho del tiempo destructor de todas las cosas en los fastos de Pamplona , y en los corazones de sus hijos , que sabrán transmitirla á las genera-

ciones venideras en alas de la gratitud , de la fidelidad , y del amor.

Abrieron aquellos fúnebres cultos los Sacerdotes del Cabildo de San Juan Bautista, y por una alternatiba continuada se generalizaron por los piadosos Eclesiásticos de todas las demas Parroquias y Comunidades religiosas , que cual columnas del Catolisismo, lo decoran y difunden en esta Capital, agradecida siempre á sus labores evangélicas : recibió cada uno de estos Ministros del Altar una vela de pálida cera de la generosidad del Ayuntamiento, y apenas se habian consumado esos multiplicados y particulares sufragios , cuando el horrisono estampido , y sonar tenebroso de las campanas todas , que coronan las empinadas torres que sirven de norte al caminante incierto , que de lejos las observa , anunció en pausados y lamentosos gemidos , era llegada la hora de concentrarse el Pueblo en el santo Templo á desahogar su pena , y alzar al alto Trono del Rey de los Reyes sus oraciones en pro

de su Soberana : se verificó asi , y de pronto se dejó ver la Ciudad con la misma comitiva , la misma magestad , y el órden mismo que el dia anterior , y previas las formalidades exteriores con que manifestó su dolor la tarde antecedente, fue ocupando los asientos correspondientes : aun fluctuaban en ellos los Señores Regidores , Consultores y acompañantes , cuando el Capellan Real y de la Ciudad, y otro Sacerdote con la santa gravedad , propia de su elevado Ministerio, se dejaron ver en los dos Altares , erigidos en el Capelardente , y principiaron á celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa : al tiempo mismo ocupó el Altar mayor el Ilustrísimo Señor Don Joaquin Xavier de Uriz , Obispo de esta Diócesi, y ofició la Misa de Requiem con aquel fervoroso celo innato en un Prelado digno de la silla que ocupa ; posible no era que un Pastor amado de su grey dejase de infundir en esta el espíritu de ternura , de dolor, y de devocion que animaba al angustioso y respetable cele-

brante: fue con efecto el grandioso bien que produjo en los ya dispuestos oyentes.

Concluido el incruento y divinal sacrificio, restaba escuchar la apetecida voz del Orador; todos lo anhelaban, y en alas de su propio y fiel deseo, fue visto el Señor Don Ángel Carlos, Corista del Cabildo de San Saturnino de esta Ciudad ascender en afan ferviente, y de largos lutos vestido, al púlpito portátil que ácia el lado de la epístola en la misma regia Tumba tristemente se elebaba: con él subió la modestia, el respeto religioso, y la comedida erudicion; habló, y fue el encanto de cuantos tuvieron la ventura de escucharlo, pues la sencilla magestad de sus conceptos, lo pateticó de sus figuras, la perfecta conuinacion de su plan, y el todo de su súblyme discurso, no solo satisfizo el gusto de los sabios, sino que entretuvo dulcemente á los menos instruidos, y previno los tiros de la sátira mordaz é insana crítica, de todo lo cual será el garante menos equívoco su misma

Oracion, que impresa va al final de esta relacion: ella lleva en sí misma el elogio, mas fiel de sus bellezas que mi pluma no osa describir por no serle dado elevarse á tanta altura.

Dicha que fue esa fúnebre Oracion, y mal enjugadas las lágrimas que produjo, cubrieron los Señores Canónigos, Racioneros, y Capellanes la planicie del primer cuerpo del Mausoleo, y dió principio la música á entonar los responsos que dispone el Pontifical, y se oficiaron por el órden siguiente:

Cantó el primero el Señor Don Judas Tadeo Perez, Prior de la Santa Iglesia.

El segundo Don Domingo Bernedo, Arcediano de Tabla.

El tercero Don Miguel María Daoiz y Nederist, Canónigo y Dignidad de Enfermero.

El cuarto Don Miguel Fermin Sagardoy.

El quinto y último el Ilustrisimo Señor Obispo Don Joaquin Xavier de Uriz.

Asi terminó tan luctuosa solemnidad, y

llevando la Ciudad en su latiente corazón el sentimiento no desahogado, la compunción cada vez mas animada, y la lealtad nunca estinguida, regresó á su Casa Consistorial en el modo y forma magestuosa que hubo salido de ella para aplacar en el Templo la intensidad de su amarga pena; y para que esta pueda tener nuevo alivio, quiso corran en eternos rasgos impresos algunos de los Geroglíficos que ornaban el regio Panteon, y varias de las poesías con que en cantos lúgubres lloró la Nobilísima Pamplona, y lloraron sus hijos la dolorosa y siempre sentida muerte de su virtuosa Soberana Doña Isabel Francisca de Braganza y Borbon: la esplicacion que subsigue dará una idea de lo que vivamente espresaban los emblemas que dibujaron el amor y la gratitud de esta Imperial Ciudad.

GEROGLÍFICO I.º

Atributo es del amor el sensibilizar á quien admite sus dulces insinuaciones en su

agradecido pecho: impávido el hombre conserva su entereza en medio de los mayores peligros, cuando solo atacan su tranquilidad y existencia: la brabura de su corazón ceder no sabe al afanoso oprimir de la suerte que lo persigue; jamas se desconcierta por las aflicciones que el veleidoso mundo le prepara: cimenta su verdadera gloria en ser superior, y hacerse impenetrable á los funestos tiros de la inconstante fortuna: el llanto y la debilidad degradan la dignidad de su ser; hay, empero, situaciones que deben cambiar su carácter sin mancilla; llorar por ajenas desgracias, desconcertarse al impulso de la gratitud, sentir por ternura, y olvidar la varonil valentia por noble amor, no envilece, antes honra.

Asi la Fidelísima Pamplona, que no ha sabido perder su grandeza, ni decaer de su dignidad, cuando opresa entre cadenas enemigas, y cercada de sanguinarias huestes dentro de sus muros, ha visto prepararse su última ruina; al considerar que la des-

piadada parca ha hecho víctima de su inextinguible ambición á su amante Reyna, digna de eternos días, se apresura á lloverla y olvida su firmeza.

Para simbolizar esa su situación hizo pintar un Leon, timbre de sus Armas, tendido en una umbrosa selva, y en ademán de dolor y sentimiento, y á su lado estos motes: *Mitescit in umbris. Firmitas ex funere plangit*, y debajo la siguiente:

OCTAVA.

*Fui de las selvas el terror y espanto:
todo cedió á mi aliento sanguinoso:
no hubo industria del hombre, no hubo encanto,
capaz de domeñarme, y congojoso
huyó el ardiente sol, sucumbo al llanto,
y déjame mi fiereza generoso,
ya que no es dado á mi enconosa saña
vengar la muerte de Isabel de España.*

GEROGLÍFICO II.º

Cuando la virtud, esa hermosa Deidad, que ansiosa desciende desde los alzados Cielos á la mansión del hombre para descubrirle el camino de aquellos, eligió por compañera de su augusto alumno, *el Señor Don Fernando VII*, á la no bien llorada *Doña Isabel de Braganza*, puso en la Diadema Española un luminoso y divinal Diamante, que con seductor atractivo llevaba en pos de sí las voluntades de los que se honran con el nombre Español: corrían sus dulces horas en la plácida persuasión de que una Reyna, coronada por la mano incorruptible de aquella Deidad, sería respetada por el rayo de las parcas, se lisongean los hijos de la Iberia de que ese bien fuera largamente duradero: desapareció á su pesar tan alhagueña esperanza; murió; fue víctima de la que no perdona cetros ni bellezas, y al verla yerto cadáver, solo ha

contenido el angustioso sentimiento de los que han gozado la plácida gloria de vivir bajo la protectora mano de tan amable Soberana, el saber por la religion, que la muerte tiene imperio sobre los cuerpos, pero no en las Almas. Pamplona con esta alusion hizo delinear una calabera sobre una Corona, con el siguiente mote *Mors tenet imperium*, glosado con el metro que subsigue.

R O M A N C E.

*En vano muerte traidora,
tu siempre abara porfia,
en sangre solo se goza,
rayos destructores vibra.*

*Desde tu erizado Trono
en vano el horror envias
á la placida morada,
donde la virtud se anida.*

*Livida tu faz, en vano,
de horrido placer se agita,
al ver la inhiesta garganta,*

del hombre en sangre teñida.

*Glorias de muerte no cantes,
ni creas, Parca enemiga,
que tus victimas perecen
al filo de tu Cuchilla.*

*Los Esqueletos, que hundidos
halla en tus Cabernas miras,
tiempo será en que los veas,
alzar sus frentes erguidas.*

*Su noble ser no perdieron,
viven; la virtud amiga,
sus Almas en raudo buelo
al alto Cielo encamina.*

*Tu no imperas en las Almas;
ni es dado á tu mano impia,
cerrar las puertas doradas,
por do se entra á eterna vida.*

*Mataste á Isabel: su Cuerpo
yace bajo Tumba fria,
empero su Alma virtuosa
vive en perenales dichas.*

GEROGLÍFICO III.º

La piedra mas brillante que puede esmaltar la Diadema de los Principes, es la que engasta en su cerco de oro el amor y gratitud de los vasallos: ella con su esplendente lucir da el testimonio menos dudoso de que orla las sienes, no de un Soberano, respetado solo por temor y obligacion, sino de un padre amante de sus hijos; ella preconiza los bienes de que le son deudores; acredita lo dulce de su Imperio; immortaliza el nombre de su Señor, é imprime en los fastos de la historia el rasgo, que mejor delinea la bondad y glorioso reinado del que señala la pública gratitud: Isabel ocupará ese lugar distinguido en el Ilustre catálogo de las Reynas de España; se ha merecido el amor de todas sus Provincias; Navarra la dirigía sus amantes votos, y Pamplona la tenia consagrado en los corazones de sus fidelísimos ciudadanos otros

tantos templos de amor y de gratitud; con el noble objeto de manifestarlo hizo se compusiera este Geroglífico de un regio Panteon, cabe el que se veian sumidos en el dolor dos tiernos Infantes, de cuya voz salian estas expresivas palabras, *Mortua est Rachel*, y un numeroso pueblo tristemente sorprendido del sonar de una campana que anunciaba muerte, y de sus labios se desprendia esta voz: *¿Quid est hoc?*

E N D E C H A S.

*Porque con crudeza tanta,
ado adverso, tus delicias,
cambias hoy en tristes duelos,
y en desoladoras cuitas.*

*Porque en el latiente pecho,
do era la quietud tranquila,
difundiste el dulce nectar,
que el fuego de amor excita.*

*Porque con mano engañosa
al Hispano suelo envías*

*el vastago Lusitano,
que el Brasil embellecía.*

*Porque á la Imperial Pamplona
con tal encanto extasias,
si tan pronto has de robarla
un bien de tan alta estima.*

*Era mejor que tu mano,
del hombre siempre enemiga,
no hubiese á España traído
el ser, que hoy llora afligida.*

*Una vez que se lo dieras,
deviste á la muerte impía
mandar, que á Isabel no osara
tocar con brazo homicida.*

*Esa ley no la impusiste;
y yace Isabel sin vida,
la España en luctuosa pena,
Pamplona en dolor sumida.*

*La oprime el pesar, empero
el Noble Amor, que latía
en su agrudecido Pecho,
será, cual perpetua pira,*

Que á despecho de la muerte,

*con su llama siempre activa,
la memoria inmortalice
de Isabel, su Reyna amiga.*

GEROGLÍFICO IV.º

Si los hijos de Dios se acordaran siempre de que lo son; si fascinados con los seductores alhagos, y mundanales bellezas, que en torno de sí ven girar inquietas, no olvidasen que tan momentáneas y fugaces son aquellas, como su existencia, ni serian sorprendidos por la muerte, no temerian cobardes su pavoroso aspecto, ni llorarían desmedidamente el fallecer de sus hermanos: escrito está con la augusta mano del Criador del Mundo en sus libros eternos, que el hombre ha de convertirse en el polvo y en la nada, de que fue formado, y tambien que sola su alma es inmortal: desprendida del cuerpo, debe elevarse á la mansion angélica, con tal que no haya mancillado su pureza el fomes del pecado, ó el

imperio de las pasiones: por eso la muerte del Justo es un feliz tránsito, que debe solemnizarse, no con lágrimas de compasión y dolor, sino con himnos de placer, y cánticos de cristiano gozo: Pamplona en un interválo de su desolante pena fue herida por la luz de esa verdad; sus esplendorosos rayos la hicieron ver que su adorada Reyna no había muerto para el Cielo, y tanto con el objeto de manifestar la primera idea, cuanto esta segunda, hizo dibujar un Relox de Arena sobre dos alas, cuyas puntas desplegadas miraban al Trono del Eterno Padre con este mote: *Quotidie morimur*. Le subseguía la explicacion alegórica en esta

O D A.

*El vénero abundoso
de placeres mentidos,
que el mundo seductor y proceloso
presenta á los sentidos
del hombre, que en su encanto se embebece,*

*gozase apenas, cuando desaparece.
El Alma, dó gravado
reluce el sello augusto
de la inmortalidad, con desagrado,
con perenal disgusto,
rehuye noblemente el atractivo
de un bien, siempre falaz, siempre nocivo.*

*Con la virtud hermosa
su espíritu se hermana,
y allá pone su vista magestuosa,
donde el sol engalana
el Trono del Señor; y en raudo vuelo
sube, en dejando el ominoso suelo.*

*Asi Isabel vivia
de la virtud al lado;
en su ferviente corazon ardia
el fuego acrisolado
del religioso amor, que immortaliza
al hombre en Dios, y el alma diviniza.*

*No, pues, el triste lloro,
ni el doliente gemido,
se oigan por Isabel: con plectro de oro,
y en alegre sonido,*

*se cante el buelo , que Isabel ha dado ,
de la region del hombre al Cielo alzado.*

GEROGLÍFICO V.º

El suelo Navarro , fecundo en heroes ,
ha merecido al valor de sus hijos trofeos ,
que han inmortalizado su nombre : pasan-
do de generacion en generacion sus inmar-
cesibles glorias , gravadas en sus fastos , y
entalladas en sus Blasones han sido siempre
como el norte , que ha dirigido á sus na-
turales ácia el honor , y en pos del heroís-
mo : bajo el firme Escudo de su Rey Don
Sancho el Fuerte supieron pasar á los abra-
sados climas de la Betica , y en sangrienta
campana eclipsar las medias Lunas , que
con desmedido orgullo dominaron largos
siglos á la infortunada España : su aguerra-
do denuedo dió á los Navarros las Cade-
nas , que circumbalaban la Tienda del Cau-
dillo Agareno : desde entonces las pusieron
por prez eterna en el Escudo de sus Armas ;

ganaron ese despojo al lado de su Rey ; y
solo lo mirán con ojos de dolor cuando la
pálida muerte los priva de alguno de sus
Príncipes. Por emblema de esa idea pintó
Pamplona en este Geroglífico un Escudo or-
nado con sus Cadenas , y entre los claros
de sus eslavones estas palabras , *Nectuntur*
vicissim , y á un Esqueleto desprendiendo
con su cadavérica mano una sortija de las
Cadenas , y este mote : *Junta discernit* , y el
metro siguiente :

*Supo en lid peligrosa el escudo de su Rey
contra el Arabe audaz la Fiel Navarra ,
cual siempre belicosa ,
su triunfo alzar : Impávida desgarró
los ferreos Eslavones ,
que al Musulman guardaran : los enlaza
Pamplona á sus Blasones ,
con brazo fuerte : no los desenlaza
jamás traidora mano ,
y de Isabel los yende el golpe insano.*

GEROGLÍFICO VI.º

El verdadero heroísmo consiste en sufrir las desgracias con resignacion, y no sucumbir á sus rigores : quien por no poder sobrellevar el infortunio que le ha caído, llama á la muerte para que con sus invencibles filos lo reduzca al estado de la insensibilidad, es digno del desprecio de los demas hombres : la grandeza de alma anhela los horrores del padecer, para que de tan gloriosa lucha resalten los quilates de su sublimidad : tal vez se ha visto que la locura é ilusion de los hombres ha colocado en el templo de la inmortalidad á quien impelido de la desesperacion, de una mal disimulada cobardia, ó del mal entendido honor, ha sacrificado su propia existencia ; aun se oye con entusiasmo el nombre de aquel fiero Romano que estremeci6 á Utica al observarlo bañado en su sangre : el áustero Caton, que por ver á su patria, pre-

sa de su enemigo César, se quitó á sí mismo la vida : pudo merecer hasta ese momento el dictado de virtuoso, pero su último trance condena la memoria de ese ciudadano de Roma : la sana filosofía y la religion hacen detestable á ese estóico, que debió, para ser grande y ganar ese renombre, sugetarse á la Ley de Julio César.

Pamplona hizo dibujar al Rey de las Fieras sufriendo los venenosos y punzantes filos de una enroscada serpiente, que se empapaba en la sangre de sus entrañas ; palpitante el Leon parecia manifestar insufribles dolores y deseos de que le durase la vida para sellar mas y mas su constancia, y brabura de corazon ; á su lado se leía este lema : *Circudederunt me dolores mortis*, cuya esplicacion hacia la siguiente :

O. D. A.

*Del dolor al despecho
solo cede, y cobarde desfallece,*

*aquel indigno Pecho,
que aborrece el vivir, cuando padece:
eterno deshonor su premio sea,
y el templo de la Gloria jamas vea.*

*Alzar la erguida frente:
al alto Alcazar, do los heroes moran,
solo es dado al valiente,
cuyos nobles alientos nunca imploran
el deshonroso auxilio de la muerte,
por mas que los oprima adversa suerte.*

*Con ademan brioso,
con impavido esfuerzo desafia
el rigor injurioso
de los males, que afligen á porfia
la triste humanidad: siente la herida,
y por sentirla mas ama la vida.*

*Pamplona, asi constante,
en generosa lucha, fiero duelo,
el herir devorante
de la parca resiste; pues su anhelo
es que su corazon conserve aliento
para que dure mas su sentimiento.*

GEROGLIFICO VII.º

Si el hombre no esperase la felicidad eterna perdía con dejar de existir el unico bien, que pudiera formar sus venturas: alhagado entonces de los seductores encantos, con que lo atrae ácia sí la voz de los placeres mundanales, quisiera ver una distancia agigantada, y aun infinita desde la cuna al sepulcro: su ultima desgracia sería llegar al no ser: la muerte con el aspecto mas horroroso se presentaria toda hora á su fluctuante imaginacion: un lúgubre porvenir acibararia su angustiosa vida, y hasta sus imperfectas complacencias; pero felizmente es muy otra su suerte: benéfico hasta lo sumo nuestro Dios ha dado al que formó á su semejanza un alma que nunca debe perecer: mientras existe animando el cuerpo está desviada de su centro; este lo ha en la mansion fortunada de los Cielos; son el premio de la virtud, y el lugar

de los justos ; la muerte de estos es el momento de su felicidad.

Considerando piadosamente Pamplona que tal ha sido el tránsito de la virtuosa Alma de su augusta Soberana Doña Isabel de Braganza, delineó una Cuna junto á un ataúd, y este mote, *Melior est dies mortis, die nativitatis*, y la siguiente.

REDONDILLA.

*Si en la Cuna encontré el ser
hallo en la muerte el Reynar,
muy mas, pues, voy á ganar
en el morir, que en nacer.*

GEROGLÍFICO VIII.º

Yermo el tálamo Real de España ansiaba el almo placer de que una augusta y digna compañera lo ocupase á la par con él, que venturosamente libre de las cadenas, que lo oprimieron en Valenzey, era

ya el consuelo de los valientes, que con alto heroismo habian sabido resucitar las antiguas glorias de su Madre-Patria: en el Trono Lusitano brillaba un virtuoso y tierno bástago del tronco esclarecido de Braganza: el Señor Don Fernando VII dirigió su vista á la otra parte de los mares, donde moraba Doña Isabel Francisca; esta era la Estrella de Portugal, y la que el amor habia formado para el jóven Rey de las Españas: el himeneo en dulces lazos unió fortunadamente las nobles almas de los dos escogidos, y cuando el sagrado fuego conyugal hubo consolidado, y puesto acordes los sentimientos de estos augustos Esposos, el golpe fatal de la envidiosa parca los desunió para siempre: muere Isabel, y Fernando siente el último sinsabor en su corazón.

Por emblema de la pena de nuestro Soberano se pintaron dos Cítaras unidas por los extremos, con este mote: *Unam pulso citaram, vocem dabit altera concors.*

O. D. A.

*Al soplo de Aura suave,
hendiendo el mar undoso de occidente,
llega aligera Nave
hasta la playa ardiente
de la Betica tierra,
y en ella deposita el bien, que encierra.*

*Isabela virtuosa
era ese bien, que al lado de Fernando
corria presurosa,
el ledo mar surcando,
delicias mil vertiendo,
y de la Iberia el suelo embelleciendo.*

*Fernando la esperaba
ante el ara felice de Himeneo,
que el amor esmaltaba;
el español deseo
tambien la apetecia,
y todo era placer, todo alegría.*

*La protectora mano
del amor conyugal los corazones*

*de Isabel y el Hispano
auna en eslabones,
que el tiempo no cortára,
y los rompió la muerte, siempre avara.*

*Murió Isabel; y herido
fue entonces el pecho de su tierno Esposo:
por el amor unido
al pecho candoroso
de su mitad preciosa,
sufrió las ansias, que sufrió su Esposa.*

GEROGLÍFICO IX.º

Cuando la augusta mano de los Reyes sabe sostener las riendas del gobierno, y sin aflojarlas socorrer al desgraciado, que implora su Soberana proteccion, llegan al último grado de la virtud: se atraen el glorioso dictado de benéficos y justos; su nombre vive á pesar del transcurso de los siglos, y siempre es señalado agradablemente por la mano de los hombres: La beneficencia produce mas bienes al estado, que

una serie dilatada de victorias; estas son fruto de la guerra, siempre ominosa y destructora, y aquella es hija de la tranquilidad, y de los dulces sentimientos.

Pamplona vió brillar esa virtud en Fernando é Isabel, y por recuerdo de que con la muerte de esta se ha perdido la mitad de ese fecundo manantial de bienes, hizo pintar una abundosa fuente, que en perenes raudales difundía sus aguas por un florido jardín, que agradecido se reproducía en plantas y flores bellas, puso este mote, *Omnibus afluentem*, y la siguiente:

DÉCIMA.

*Como la fuente que al prado
todos sus cristales dió,
así Isabel derramó
los tesoros en su estado;
por ella fue consolado
el mendigo en sus anhelos
y por acabar los vuelos*

*del dar en mundana guerra
el cuerpo lo dió á la tierra
y el espíritu á los Cielos.*

GEROGLÍFICO ULTIMO.

No satisfecha la fidelísima Ciudad de Pamplona con las públicas muestras que había dado de su bien sentida pena por la temprana y rápida muerte de su Augusta Soberana, quiso que hasta en la Tumba sepulcral, donde solo debían verse fragmentos lúgubres de la parca, se dejará un lugar vacío en que fuese representada: quiso llorar junto á la Urna, en que yacían simbolizadas las respetables cenizas de Doña Isabel de Braganza, imitando aunque figuradamente, y en el modo que lo permite la Religión y la naturaleza, la costumbre de aquellos pueblos, que envueltos en la confusión y ridiculeces del Gentilismo, llevan á lo hondo de los sepulcros las esposas, los grandes, y aun los sirvientes de

los Monarcas difuntos: hizo pintar una Matrona sobre un enlutado Mausoleo, figurando á Pamplona y respirando pavoroso duelo, con este mote, *Ocupat me dolor*, y la siguiente:

O D A.

*De lugubr ez cubierto el suelo Hispano
llanto y dolor respira:*

*los himnos de placer, que cant  ufano
con sonora lira,
cuando le dió   Isabel el Lusitano,
cambiados hoy los mira
en tristes ayes, y en humeante pira.*

*La parca despiadada nada atiende:
la juventud lustrosa,
ni la belleza, que el amor enciende,
la virtud prodigiosa,
que desde el alto Cielo aca descende,
ni la diadema honrosa,
desarma su fereza sanguinosa.*

Ya espira el hombre, cuando apenas nace:

*en vano edad temprana
con la esperanza incierta se complace
de que la muerte insana
su tierno ser respetar : deshace
lo mismo frente cana,
que inhiesto cuello en juventud lozana.*

*Todo cede   su mano destructora;
y la naturaleza,
al paso que fascina seductora
con magica esbelteza
al hombre en su ilusion, de hora en hora
le anuncia su flaqueza,
y de la vida la fugaz presteza.*

*Pamplona   su pesar ve en este dia
que en paso presuroso
sigue al natal la muerte: se placia
en el pensar sabroso
de que el Cielo   la España dado habia
por perenal reposo
de Isabel el Imperio deleitoso.*

*Empero fue ilusion: fúnebre lecho
sustenta el cuerpo elado
de la tierna Isabel: su noble pecho,*

por la virtud formado,
no alienta ya: la muerte en su despecho
ha en orfandad dejado
al pueblo Ibero, y su Monarca amado.

Ya no palpita el corazón sensible
de la muger piadosa,
que en la Hesperia brillo: no ya flexible
á la voz lamentosa
será de la indigencia, que impasible
bajo esa fría Losa
su benéfico pecho yerto posa.

ADVERTENCIA.

A los pocos dias de haberse celebrado las
Exequias, que se describen en esta relacion,
llegó á la Ciudad la duplicada fatal nueva
de haber fallecido, primero la Reyna Madre,
y luego el Rey Padre, los Señores Don Cár-
los IV y Doña María Luisa su Esposa, que
de Dios gocen. En desempeño de su fidelidad
y de sus deberes, solemnizó en distintos dias

las correspondientes funciones fúnebres, que
por haber sido en un todo idénticas á las pri-
meras, no ha parecido necesario repetirlas en
otras relaciones: la que precede servirá por
todas. No ha habido variedad, sino en las
Oraciones, que se dijeron en los respectivos
dias de las Exequias; aquellas irán impresas
por separado.

*Via ejus, via pulchræ, et omnes semitæ
illius pacificæ.*

SUS CAMINOS FUERON HERMOSOS, Y
todas sus sendas, sendas de paz.

Prov. Cap. 3.

Decretado está que todos hemos de morir. La fé, la razon y la experiencia nos convencen de esta verdad: así lo creemos, así lo vemos, así lo palpamos. Estoy cierto Dios mio, exclamaba Job, que me entregareis en manos de la muerte, y que será mi habitacion la sepultura, que es la casa adonde vendrán á parar todos los vivientes. Esta es aquella herencia desgraciada que á todos nos dexó nuestro primer Padre. Todos moriremos, sin que haya privilegio de sabiduría, de Cetro ó de purpura que nos exima de esta deuda. *Omnes morimur*: todos somos mortales, todos morimos: ninguno hay tan

ignorante , decia el gentil Seneca , que no sepa que algun dia ha de morir. El partido del alma fiel es meditar esta verdad para no ser sorprendida.

Porque no es igual la medida de nuestro destino : unos ven crecer en paz el numero de sus años hasta la edad mas avanzada , y llenos de dias mueren cercados de una numerosa posteridad : otros no hacen mas que dexarse ver sobre la tierra y desaparecer al momento : otros en fin se ven cortados repentinamente en medio de su carrera ; y en una brillante edad , que comunmente se divierte con las mas lisongeras esperanzas , ven de repente abiertas las puertas de su sepulcro.

Mirad Cristianos que me escuchais , poned la vista en ese lúgubre y melancólico aparato , y encontrareis en él tristes engaños de la verdad que os anuncio : hallareis entre las obscuras sombras de esa entutada y magestuosa tumba derribada la mas brillante Corona del Universo , arro-

jado el Cetro mas illustre , y convertida en triste feretro la Real Cuna de la mas augusta de todas las Princesas : vereis á la poderosa Reyna de dos mundos , á la muger fuerte , humana , caritativa y religiosa , á una Soberana amada de su pueblo , idolatrada de sus mas nobles y leales vasallos ; vereis , digamoslo de una vez , vereis tristes imagenes que os recuerdan la muerte de vuestra Reyna , de vuestra protectora , de vuestra madre Maria Isabel de Braganza : ¡ O muerte ! ¡ muerte terrible ! ¡ muerte cruel ! ¡ atrevida muerte ! ¡ que golpe has dado tan funesto para la España ! ¡ O dia veinte y seis , dia infausto y desgraciado , dia de eterno luto y amargura para los Españoles , que librabamos nuestra felicidad en la prenda que nos arrebataste ! ¡ O Dios mio ! Justos son siempre Señor vuestros juicios ; pero permitidme que os pregunte en el abismo y confusion de mi ignorancia : ¿ esta muerte prematura y anticipada de nuestra amada Reyna en lo mas florido de sus años , en

circunstancias tan criticas , cuando creíamos entonar cánticos de alabanza en este magnifico y sagrado Templo esperando con ansia su fruto de bendicion para consuelo de toda la Monarquía , esta muerte Señor es un premio ó es un castigo ? ¿ Es una recompensa anticipada de sus virtudes , para que la corrupcion del siglo no contagiase el candor de su alma inocente , ó es mas bien un azote para nosotros ? Uno y otro me persuado Cristianos , que irritado el Señor por nuestras culpas nos haya arrebatado en su justo furor la mejor de todas las Reynas , anticipandola al mismo tiempo por este medio el premio de su religion , de su piedad , de su caridad y demas heroicas virtudes : no podemos creer otra cosa si contemplamos por un lado su conducta edificante , y por otro el desenfreno y licencia general de costumbres.

Sí Cristianos , habreis muchas veces oído declamar que la adulacion y la lisonja ocupan frecuentemente la Catedra de la

verdad para elogiar virtudes falsas y desfigurar vicios verdaderos en ocasiones iguales á la en que hoy me hallo constituido por un especial honor de esta Ciudad augusta y nobilísima : se grita , se censura muchas veces , que la boca de los Ministros de Jesucristo que no debe abrirse sino para anunciar á los pueblos la sabiduría de Dios , se abre tambien algunas veces para revelar la sabiduría del mundo , y que por una criminal condescendencia los Oradores sagrados vienen á interrumpir nuestros santos y augustos misterios para celebrar la memoria de los pecadores.

Gracias á nuestro buen Dios , no me hallo en situacion tan horrorosa al comenzar este discurso : yo voy á elogiar en un Templo Cristiano una muger verdaderamente cristiana , en presencia de la Reyna de los Cielos una de las mas piadosas Reynas de la tierra , y delante del divino y amante esposo la mas amable entre todas las Esposas.

No condenareis ¡oh Dios mio! unas ala-

banzas tan legítimas, pues quereis que la memoria de los justos esté acompañada de gloria, y vos mismo en vuestras Santas Escrituras haceis mil elogios de los Abrahánes, de los Moyses, de las Judites y Esteres, del hombre justo, y de la muger fuerte: esta fue puntualmente nuestra Reyna: desde que abrió los ojos á la luz buscó la sabiduría y la encontró, aquella sabiduría cuyos caminos son siempre hermosos, y sus sendas, sendas de paz y de caridad, sendas de justicia, que infaliblemente conducen á la criatura á la vida eterna, sendas constantemente seguidas por nuestra Reyna. Ved aquí Catolicos su mayor elogio, y todo el argumento de mi oracion, *Beatus qui invenit sapientiam::: Viæ eius, viæ pulchræ, et omnes semitæ illius pacificæ.* Para decirlo dignamente imploremos los auxilios de la divina gracia por medio de la Reyna de todas las criaturas María Santísima, saludándola devotos con el

AVE MARÍA.

VIAE EIUS, VIAE PULCHRÆ &c.

La sabiduría del mundo no es mas que ignorancia y necedad: decia, que la sabiduría de que voy á hablaros no es la sabiduría del siglo, aquella sabiduría terrena, ambiciosa é interesada que atormentándose por arribar á la cumbre de los honores procura siempre elevarse por medio de grandes peligros, á peligros todavia mayores, segun la expresion de San Agustin, que se afana por juntar bienes que se pierden en un instante, y que pierden al mismo tiempo al que los posee; Jesucristo condena esta sabiduría de los sabios del mundo, y reprueba esta prudencia de los prudentes de la tierra: os hablaré si de la sabiduría del Cielo, la cual es casta como dice el Apostol Santiago, porque no es mas que una pura y recta inclinacion del alma que no busca sino á Dios solo. *Sapientia primum quidem*

prudica est: sabiduría que no es otra cosa que la piedad en expresion del Santo Job: *Pietas est ipsa sapientia*: sabiduría en fin que se encuentra siempre en donde se encuentra la humildad segun el Sabio: *Ubi humilitas ibi et sapientia*: llenos de esta sabiduría amamos lo que debemos amar, y despreciamos lo que merece desprecio, poniéndonos nosotros mismos entre las cosas que despreciamos: llenos de esta sabiduría ya no hacemos vanos y criminales esfuerzos para detener la figura del mundo que pasa; al contrario pasamos nosotros entre las cosas temporales y visibles sin cebarnos sin detenernos en ellas, y no buscamos sino á Dios que es inmutable y que no pasa jamas.

Esta es Católicos, la sabiduría, la ciencia de la religion, y esta es precisamente la que estudió y aprendió nuestra virtuosa Reyna desde la mañana de su vida, y cuyo estudio ha continuado hasta que el Señor como piadosamente creemos, la ha pa-

sado á otra vida mejor. Dios la habia escogido para esposa de un Rey benigno y piadoso, y para Reyna de unos vasallos cuyo distintivo siempre ha sido, es y será el amor y fidelidad á sus Soberanos, y reunió para ello en su persona todas aquellas cualidades capaces de anunciar un reynado ilustre y cristiano: el esplendor de su origen, el cuidado de su educación, la amabilidad de su caracter, la piedad de sus acciones, ¡que pronósticos tan felices!

Nació en Lisboa en diez y nueve de Mayo de mil setecientos noventa y siete de sus augustos Padres y Reyes Juan VI, y Carlota Joaquina de Borbon, de la augusta Casa de Portugal, Casa distinguida por la pureza de su fé y por la antigüedad de su origen: Casa á quien no menos deben los Templos que los Tronos, Casa tan fecunda en protectores de la Iglesia como en grandes Soberanos y Monarcas.

La educacion correspondió á su nacimiento: la magestad de acuerdo con la re-

ligion concurrieron á formar una Princesa dócil, pero con un espíritu y un corazón dignos del Trono de las Españas. (1) A la sombra de un padre realmente fidelísimo y al lado de una madre vigilante, solícita y verdaderamente Católica, honor y lustre de su cuna, y gloria de la Nación que la dió el ser, no podia menos de formarse un espíritu culto, piadoso y adornado de todas aquellas prendas que forman una Princesa cabal: su ingenio penetrante se enriqueció bien pronto con varios conocimientos de la historia, (2) de las lenguas,

(1) *Desde que tuvo uso de razon fue exemplar en su conducta: sus augustos Padres la proporcionaron para su educacion una Señora virtuosísima, á quien en todo obedeció, sin darle jamas el menor disgusto: asistió á esta buena Señora en su ultima enfermedad, y habiendo fallecido á principios de mil ochocientos diez y seis dió una prueba de su grande alma en el dolor que manifestó por su perdida.*

(2) *Despues del estudio de la religion, en que fue exactísima, se dedicó á la lectura de la Historia en que adquirió vastos conoci-*

de las artes, y una muy regular inteligencia de la música: espíritu laborioso, pero sin fatiga, brillante, pero sin afectacion, eminente, pero sin vanidad.

Un corazón fiel, recto y generoso; enemigo de engaños y de imposturas; amante de la justicia, insensible á la lisonja y tierno siempre á la piedad. Un ayre heroyco y modesto al mismo tiempo; un modo de presentarse que inspiraba respeto, y atraía al paso una dulce confianza: esta era Católica la amable Princesa de Portugal: esta llegó á ser nuestra Reyna: (3) Tal fue María Isabel de Braganza que hace hoy el objeto de vuestros piadosos sufragios y el asunto de mi Oracion: esta fue la amada esposa de nuestro Católico Monarca Don

IO*

tos: poseía la lengua Latina, Francesa é Inglesa: era tan diestra en las labores de manos, que podia servir de Maestra.

(3) *En quatro de Julio de mil ochocientos diez y seis salió del Janeyro, y llegó á España el dia quatro de Septiembre.*

Fernando VII, cuya vista hacía todas sus delicias, y cuya muerte le tiene hoy justamente abatido y sin consuelo: esta fue España nuestra Madre que nos amaba tiernamente, que procuraba por todos medios nuestra felicidad, cifrando en esta la suya, porque enseñada por la ciencia del Cielo sabía, y sabía muy bien que la felicidad, que la dicha de los Monarcas consiste precisamente en la dicha y felicidad del pueblo que gobiernan. Seguidla en todos sus pasos desde que felizmente ocupó el Trono de nuestra Monarquía, y siempre la hallareis consiguiente: advertireis que sus caminos son siempre hermosos, y sus sendas, sendas de paz, y de caridad: *Via eius, via pulchra, et omnes semitæ illius pacificæ.* Amor constante á su Real Esposo, deseo del bien público, alivio de los pobres y necesitados, fondo de religion y de piedad, ¡que cualidades tan apreciables!

Amor al Rey: no podía menos de amarle: miraba en él la misma Sangre Real que

igualmente corría por sus venas; un Esposo con quien intimamente la unía el Sacramento, y un Rey que por esta causa había de dividir con ella sus cuidados: bajo estos principios, el amor movía y dirigía sus inocentes manos á fabricarle todos los atavíos necesarios para su decoro y ornamento, á ocuparse toda en obsequio de su sagrada persona, á procurar siempre su tranquilidad y sosiego, á no apartarse un punto de su voluntad, á complacerle en todo con el mayor esmero: amor al Rey ¡pero que amor tan puro y desinteresado! : como un nuevo ángel tutelar le previene con sus avisos contra los aduladores que suelen cercar el Trono: le inspira ideas de paz y de clemencia para el gobierno de sus Estados: le encarga sobre todo que procure fomentar el bien de sus pueblos, que les enseñe á servir y honrar á Dios, aumentando cada día su culto: amor tan grande que puede medirse por la grandeza de la pena y del dolor en que hoy se halla sumergido nues-

tro Católico Monarca. Egemplos inmortales del amor conyugal dignos de ser imitados por todas las Esposas, egemplos singulares, que seguidos serian el remedio del Universo, renacería la paz en las familias, en lugar de las escandalosas disensiones que turban la mitad de la tierra. Nuestra Reyna confunde á las esposas indiferentes y desviadas; amando al Rey como tal, procuraba el bien de sus Pueblos que deseaba con ansia.

Convencida de que los Reyes no nacen para sí solos, sino que son todos de sus vasallos, que los pueblos cuando los coronan les confian el poder y la autoridad, pero que en recompensa exigen de justicia sus cuidados, su tiempo y su vigilancia, que no quieren formarse un ídolo á quien adorar, sino un centinela que esté siempre á su frente para protegerlos y ampararlos; que aunque á nadie son responsables de sus acciones lo son á sí mismos y á su Dios; que por mas que sean Soberanos, no ten-

drán mas que el titulo si les faltan las virtudes correspondientes; persuadida de estas maximas, el bien general de sus Pueblos ocupaba todas sus atenciones; vos sois testigo Dios Santo, de sus sentimientos en esta parte; vos sabeis cuanto deseaba conciliar los ánimos inquietos, apagar los odios, desterrar los bandos, deshacer parcialidades, efectos funestos y necesarios de la injuria de los años anteriores: vos sabeis quanto anhelaba renovar en nuestra España aquellos alegres dias en que reynaban el amor, la paz, la justicia y la religion en los ánimos de todos los Españoles: vos sois testigo Señor ::::

Tambien lo eres tu, Príncipe augusto, que con el mas dulce placer escuchabas de su boca estas maximas de religiosa y cristiana política, que te obligaban á rendir gracias al Cielo por haberte concedido tan amable y digna esposa.

Testigos son los Cortesanos, lo son todos sus domesticos, que con las lágrimas en los

ojos están hoy deponiendo esta verdad, porque la veían que sin perder nada del esplendor y magestad de su persona se conducía en todo con la mas prudente economía (4) por no agravar el peso de las exacciones, que á poderlo hacer las hubiera levantado todas en alivio de sus pueblos: digolo en obsequio de la verdad, y para que lo sepan los descontentos, para que lo sepamos todos, que con tanta ligereza y tan injustamente nos quejamos á las veces sin hacernos cargo de las inmensas obligaciones del Trono y de la Corona; sepanlo::: pero no lo ignoran: es desgracia inseparable de la condicion de los Monarcas, de los Superiores y de todos los que gobiernan, ser censurados de sus inferiores: maldita soberbia; como esta aborrece tanto la de-

(4) *Era enemiga de galas; jamas las vestía, sino cuando era indispensable; y si alguna vez quisieron comprar para su uso algunas alhajas de mucho coste se opuso con una constancia sin igual.*

pendencia, procura siempre desquitarse con hallar flaquezas y defectos en aquellos mismos á quienes se ve precisada á obedecer.

De este deseo del bien público nacía aquella proteccion tan decidida que dispensaba á las Ciencias y las Artes: sabía muy bien que sin esta proteccion de parte del Gobierno, la industria se aniquila, los brazos desfallecen, los ingenios se desaniman, y las familias perecen. Penetrada de una verdad que tenia en lo mas intimo de su espiritu se entregaba sin limites á favorecerlas: todos saben cuanto deseaba que progresasen, cuanto lo procuraba por su parte; publicándolo están esas admirables obras de su pincel colgadas en el Templo de las Artes para instruccion de la juventud Española: (5) publicandolo está esa Escuela de dibujo para las jóvenes de distincion, abier-

II

(5) *En las salas de dibujo de esta Escuela existen varias y primorosas obras de su mano, que transmitirán á la posteridad un irrefragable testimonio de su aplicacion.*

ta por nuestro augusto Monarca, á impulsos de su amada Esposa: publicandolo está esa vasta y suntuosa fábrica, obra inmortal de Carlos III, ese magnífico edificio del Museo para cuya reparacion y conclusion ahorraba de su bolsillo secreto y destinaba crecidas sumas con el unico y solo fin de que llegase á ser algun dia el Trono de las Ciencias, y bellas artes en España.

¿Y no era tambien parte de esta proteccion pública el alivio y socorro que dispensaba á los pobres y necesitados? Entre tantas virtudes que adornaban á nuestra gran Reyna, esta era amados oyentes la que formaba su principal carácter: á mas de socorrerlos por medio de su Confesor, lo hacia muchas veces por sí misma con mano benéfica y generosa, quedándola sola la pena de no poder remediar de una vez todas las necesidades, y aliviar de un golpe la indigencia de todos los infelices. Jamas imploraron en vano su misericordia, jamas dejaron de ser socorridos; sus entra-

ñas se conmovian á la vista sola de un desgraciado; ¿qué hubiera sido al ver, como nosotros vemos continuamente esas casas de los miserables, esas mansiones de los pobres á donde se retira el desamparo, la necesidad y el hambre, al ver al afligido labrador que fatigado en romper la dura tierra con los repetidos golpes de su azada no halla despues en su casa con que alimentar aquellos cansados miembros, y que su muger y sus tiernos hijos no tienen otro pan que el de sus lágrimas? ¡ah! su compasion por los infelices me hace creer que hubiera volado en alas de su caridad para enjugar su llanto y aliviar su afliccion.

Y si os parece que pondero, decidlo vosotros dignos hijos de la Patria, honrados oficiales, que obligados muchas veces de la miseria cuando os hallabais sin destino, acudiais á vuestra Reyna, á vuestra madre: decidlo militares estropeados, cuyos lamentos enternecian su compasivo corazon, hablad, publicad la generosidad de

vuestra Reyna, á quien siempre encontrasteis tan humana y compasiva, tan accesible á vuestras suplicas (6).

Hablad tambien Casas de humanidad y de beneficencia, asilos de Espósitos y desamparados, que habeis sido tantas veces testigos de su amor, de su compasion por los infelices; que la habeis visto muchas veces olvidándose de lo que era egercer con ellos la caridad mas heroica. ¡Oh Dios mio! Su abatimiento y humildad, su amor y compasion ácia esas infelices víctimas del pecado estarán precisamente escritos en el libro de la vida. ¡Que espectáculo tan tierno mis amados oyentes! ¡Que egeemplo tan digno de ser publicado! ¡Que accion tan heroica, y tan raras veces imitada! ¡Una Reyna de las Españas, depuesta su Real diadema, abandonado el esplendor Sobera-

(6) *A todos recibía con aquella dulzura y amabilidad que formaban su carácter, y los socorria segun su graduacion con la generosidad propia de una Reyna.*

no de la magestad, convertida en una humilde criada de los infelices, trocada en una hermana de la caridad, verla recibir en sus Reales manos á los miserables huerfanos, darles osculos de amor, limpiarlos y fajarlos, como lo pudiera hacer la mas tierna madre con sus hijos!; llorad inocentes y desgraciadas criaturas, llorad; justo será vuestro llanto en la pérdida de una protectora que con tanto amor sabía enjugar vuestras lágrimas.

Aprendan aqui las Señoras de distincion á no desdeñarse de las obras de humildad y de caridad, que lejos de degradarlas, las harán mas recomendables para Dios y aun para los hombres: aprendamos todos al oír esto, y temamos que algun dia se levante esta Princesa con la Reyna de las Provincias Australes para condenar nuestra dureza de corazon con los infelices.

Tanta compasion con los desgraciados, ¿de dónde podia proceder sino de su fondo de piedad y religion? ¿qué podian producir

tantos ejercicios piadosos, en que continuamente se la veía ocupada? Su habitacion era un Santuario, en donde el pudor la honestedad y la decencia habian sentado su trono: jamas aquellas paredes presenciaron el menor desorden, sino una perpetua sucesion de obras de piedad; jamas se hallaba ociosa; repartia sus horas, y todas bien empleadas; su lectura espiritual, y política bien ordenada, su tributo diario de oracion muy pausado y detenido: su asistencia fervorosa al Sacrificio Santo de la Misa; su rosario devoto y cotidiano rodeada de toda su familia, empleando lo restante del dia en las labores de manos, en la diversion inocente de la Música, en el trato con personas virtuosas y dedicadas á Dios: ¡Oh mundanos! Soberbios de la Corte, aprended; la virtud de una Reyna muerta confundirá algun dia la disipacion y orgullo de los vivos.

No era facil faltase la devocion á una Reyna á quien se la veía escuchar la divina

palabra con el mayor respeto; á una Reyna que con un ejemplo tan digno de admiracion confesaba y comulgaba todas las semanas: todas las semanas he dicho; comprendamos bien lo que esto significa y cuanto abraza: una confesion purifica las faltas que han podido escaparse á la fragilidad humana, y una semana sola de intervalo no deja á la naturaleza libertad para manifestar sus resabios: una Comunión purifica al alma y la fortalece; una Comunión dispone á otra, y el frecuente uso de este Sacramento eleva la naturaleza sobre sí misma, imprime en ella las sensaciones de la gracia, y la dirige por ella en todas sus acciones. ¡Reyna piadosa! ¡religiosa Reyna! Ni la confusion de un Palacio, ni la grandeza de la Corte, ni el tumulto del mundo, ni las ocupaciones del Trono, ni el cuidado de la servidumbre, ni las atenciones del esposo, ni todo el aparato Real de la mayor Corte del mundo es capaz de poder interrumpir una frecuencia tan singular de Sacramentos.

¡Que reprension esta para tantas gentes, que apenas se acercan á la mesa del Señor, á no verse instadas del precepto! A esa proporción se desvían de todo lo bueno, se disipan, se distraen de todo lo devoto, y se precipitan consiguientemente en los escandalos. La frecuencia de los Sacramentos trae consigo necesariamente una cadena de egercicios piadosos, que se suceden unos á otros, y que fijan el alma en las sendas hermosas de la virtud; así sucedía á nuestra Reyna.

Tanta era su bondad amados oyentes, bondad que se grangeaba á un mismo tiempo el respeto y el amor de todos los Cortesanos, que admiraban aquel aire de magestad mezclado con tanta dulzura, aquel feliz temperamento de grandeza y de condescendencia, aquel acogimiento piadoso y benigno al mismo tiempo. Bondad poco semejante á tantas otras que buscan el esplendor cuando se presentan en público, y descargan despues toda su ira sobre sus domésticos haciendoles sentir bien el acido de su

mal genio. ¡Que dulzura con sus criados! ¡Con que caridad los ayudaba! ¡Con que paciencia sufría sus defectos! Aprended amos, aprended Señoras delicadas á quienes el menor descuido irrita, aprended y confundíos al saber que los criados de esta Princesa jamas oyeron de su boca una palabra descompuesta.

Egemplos de bondad por todas partes: Nacion afortunada, España venturosa agradece las misericordias de tu Dios; dichosa mil veces: me engaño Católicos, se desvaneció esta dicha: un accidente repentino llena de consternacion el Palacio, (7) el rumor de la novedad se difunde, amedrentados los Cortesanos corren en tropel á la Real Casa, preguntan por su amada Reyna, pero ¡ay Cristianos! ya no existe; la

12

(7) *El dia veinte y seis de Diciembre fue acometida S. M. repentinamente de unos accidentes de alferesia, que repetidos sucesivamente acabaron con su preciosa vida en pocos instantes.*

que hacía las delicias de la España , desapareció en pocos momentos: el Señor quiso libertarla hasta de las penalidades de una larga enfermedad; cuasi repentinamente: sí; pero nunca muere de repente quien toda la vida se estuvo preparando para morir: jamas le sobrecoge la muerte á quien siempre la tubo presente, á quien todos los dias procuraba morir: prevenida con su vigilancia, Dios tambien la previno de antemano con sus gracias.

Asi se vió Cristianos en el dia anterior al de su muerte: parece que el Angel del Señor que en aquella santa noche anunció á los hombres su venida á la tierra, anunció tambien á esta amable criatura su próximo tránsito á los Cielos; parece que aquella estrella misteriosa que avisó á los Santos Reyes el Nacimiento de Dios en la tierra, avisó tambien á esta virtuosísima Reyna su nacimiento espiritual para la gloria; con él mismo fervor, con la misma devocion que lo puede hacer un moribundo

que está con la candela en la mano esperando el momento fatal, con la misma devocion se la vió recibir los Santos Sacramentos de la Confesion y Comunion el dia veinte y cinco de Diciembre y penultimo de su vida (8); O misericordia del Señor para con los que le sirven!

Asi acabó amados oyentes, asi terminó su carrera María Isabel de Braganza, aquella amable Reyna en quien tantos tenían puesta su esperanza: pero que digo: este golpe nos enseña cuan vana es la confianza que se pone en la criatura; y los que la

12*

(8) *La vispera de su muerte despues de haber asistido en la Capilla á la Misa en la noche de Navidad, confesó y comulgó con la mayor edificacion, permaneciendo hasta las tres de la mañana dando gracias á su Dios: y diciendola uno de su servidumbre; „Señora es este mucho trabajo para V. M. segun la disposicion en que se halla „le respondió „En el servicio de Dios no hay trabajo: mal rato os he dado, pero yo os premiaré.” Su muerte fue sentida y llorada de todos; tanto se debe á la virtud.*

habian colocado demasiado en esta Soberana han experimentado ya que se apoyaban sobre una caña fragil y han quedado sin consuelo: este golpe nos instruye que nuestra confianza para ser sólida la debemos colocar unicamente en vos Dios mio amabilísimo, á quien para dar fin á mi discurso me convierto de nuevo, y otra vez os pregunto: ¿esta muerte, Señor, es un efecto de vuestra misericordia, ó es mejor un terrible azote de vuestra justicia?

Para mi, Católicos, tan creible es lo uno como lo otro, á vista de su conducta edificante y del abandono de nuestras costumbres: educada desde su infancia en el santo temor de Dios que es el principio de la sabiduría, consiguiente en todos los dias de su vida, humilde, modesta, caritativa, religiosa, amante de su Rey, ansiosa de la felicidad de sus vasallos, yo considero su muerte como una recompensa anticipada de sus virtudes, pero si volvemos la vista al estado actual de nuestras costumbres ¿no podemos te-

mer con fundamento que sea un golpe de la ira, de la justicia de Dios sobre nosotros?

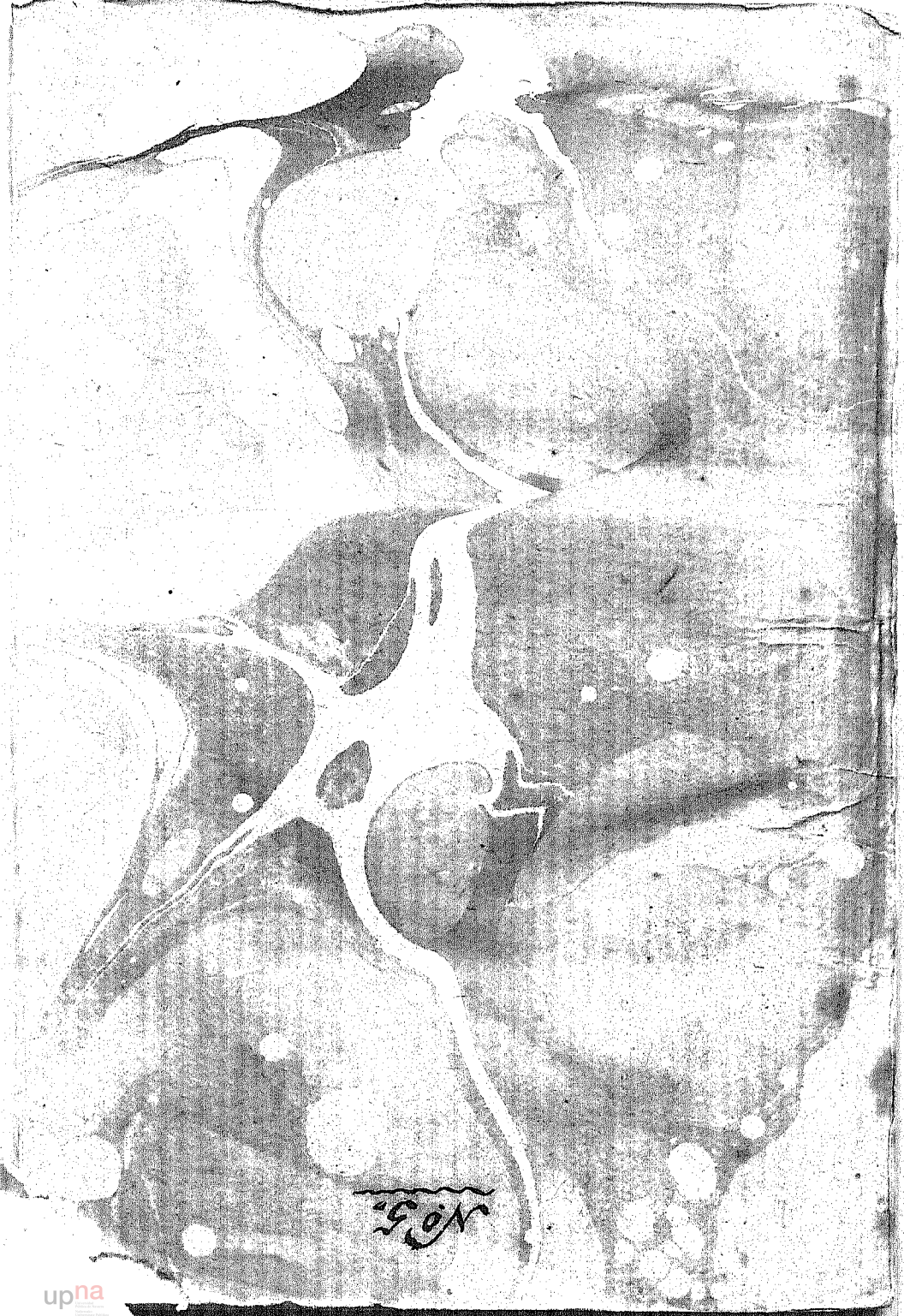
¿Qué vemos, qué observamos generalmente sino vanidad, lujo, desenvoltura en un sexo, y lo que es aun peor, impiedad, irreligion, libertad de pensar en el otro? Españoles ¿qué se ha hecho aquel espíritu de religion que encendia á nuestros mayores? ¿Cómo hemos podido substituir los cantares profanos de Samaria á los himnos santos de Sion? Si habitabamos en medio de Jerusalem bebiendo las aguas puras de una religion santa ¿quién nos ha llevado á las cisternas de Egipto á beber una agua turbia? ¿Dónde está aquella pureza de fe, aquel candor de costumbres de nuestra España? ¿Los que miren nuestra decadencia no podrán preguntar con oprobio lo que el Profeta preguntaba de Jerusalem. *Hæccine est urbs perfecti decoris, gaudium universæ terræ?* ¿Es esta aquella Nacion, es esta aquella España cuya ardiente Religion hacia aparecer á Jesucristo en todas sus Pro-

vincias, en todos sus pueblos y lugares? ¿Es esta aquella Nacion que era el gozo del Cielo y de la tierra? ¿O tiempos dichosos, pero tambien, ó costumbres bien distintas de las nuestras, que sobre tantos trabajos, sobre tantas calamidades, han obligado al Señor á descargar este ultimo y terrible golpe sobre nosotros.

Abrámos los ojos amados oyentes, y confundámonos al contemplar las virtudes de una Reyna que el Señor nos acaba de arrebatár porque no eramos dignos de poseerla, de una Reyna que desde ese Tumulo nos reprende á todos mudamente con sus egemplos: á los superiores con su dulzura y humanidad, á los ricos y poderosos con su caridad y beneficencia, á los Ministros del Altar con su fervor y devocion, á los pobres y affligidos con su paciencia y resignacion, á las Señoras principales con su recato y honestidad, á todos con los egemplos de sus virtudes.

Todo nos hace creer que los ultimos suspiros, de quien tan cristianamente vivió

fueron tambien santificados en la presencia del Señor. Si Dios de misericordia; vos que sois el origen de todo bien, que la favorecisteis con tantos dones, con tantas virtudes morales y religiosas en la tierra, acabad de coronarla en el Cielo, y si la quedan todavia que purgar algunas manchas, labadlas Dios mio, con la Sangre inmaculada del Cordero que acaba de ser ofrecido como victima la mas agradable á vuestros divinos ojos: escuchad los ruegos y fervorosas oraciones del Ilustrisimo Prelado y venerable Cabildo de esta Iglesia Santa: recibid benigno los piadosos y solemnissimos sufragios, que con tanta religion os ofrece por su alma esta Ciudad augusta y nobilissima: atended á las oraciones de su antigua y distinguida nobleza, y de todo este devoto y numeroso concurso, y pues que todos sus caminos al parecer han sido hermosos, y sus sendas, sendas de paz en la tierra, concededla Señor por vuestra infinita misericordia una eterna paz en el Cielo. Amen.



No 5